México, en la encrucijada

Por: José Steinsleger
Globalizacion, 03 de octubre 2018
La Jornada 3 octubre, 2018

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

La Revolución Mexicana (1910-17) y la rusa (1917-24) estremecieron a la humanidad. Sin la primera, inimaginable qué hubiera sido de nuestra América. Sin la segunda, quién sabe en qué mundo viviríamos.

Este mundo en el que muchas cabezas lúcidas dudan de que nuestros descendientes puedan sobrevivir en él. Y si lo consiguen... ¿quién se atreve a pronosticar cómo y en qué condiciones?

La Revolución Mexicana y la rusa estallaron cuando la idea de *progreso*llamaba al optimismo de capitalistas y socialistas. Pero, en costo de vidas, sufrimientos y bienes, ambas revoluciones fueron catastróficas y, también, inevitables.

¿Qué *tanto es tantito* cuando la esperanza de los pueblos gira en torno a la necesidad de cambios *urgentes y profundos*? O dicho de otro modo: ¿cuál es la máxima cuota de cambio radical que puede soportar una sociedad?

A inicios de 1994, el levantamiento de los indígenas zapatistas en Chiapas reanimó la ilusión de los pueblos oprimidos de México y el mundo. Sin embargo, a finales de 1995, José Emilio Pacheco lanzó la voz de alerta en uno de sus *Inventarios* más acuciosos:

El poder ya no está en la boca de los fusiles, sino en las computadoras de los bancos, capaces de destruir a un país en unos cuantos minutos (*Proceso,* 997, 11/12/1994).

Detengámonos ahí: ¿se adelantó el poeta a la suerte de los procesos emancipadores que, sin ser *radicales*, recorrieron Brasil, Argentina y Ecuador en años recientes? Y de haber sido tales procesos *más radicales*... ¿habría cambiado en algo lo programado en las computadoras de los bancos?

En proyección, los datos puntuales de la realidad real (valga la redundancia) anticipan que con las actuales *reglas* de una economía en manos de *economistas* y tecnócratas que son mafia pura y dura, estamos hoy mucho mejor que mañana. Cosa que el presidente electo de México sabe, y más aún cuando anunció que al final de su sexenio, desea que el pueblo lo recuerde como *un buen presidente*.

No obstante, en la referida columna *Inventario* (¡escrita hace 23 años!), el poeta vislumbró las cosas tal como se presentaban:

“El grito del salinismo a sus beneficiarios fue el mismo de tiempo de Luis Felipe de Francia: ‘Enriqueceos’. Enriqueceos a costa de empobrecer a los demás. El sueño mexicano de entrar en la modernidad y el primer mundo terminó en el mayor fracaso de nuestra historia. El daño moral que causó es tan grande como el económico. Nunca hubo una ambición más desmesurada ni un final más terrible [...].

“En pocos años el neoliberalismo logró en México lo que el ‘socialismo real’ consiguió para Rusia en siete décadas: una sociedad con millones de pobres y unos cuantos millonarios, azotada por la violencia, la corrupción y la desesperanza. La codicia rompió el saco y abrió la caja de Pandora.”

Según la leyenda que Homero contó en la *Ilíada,* esa caja o ánfora fue el regalo de bodas de Zeus a su hermano, con prohibición expresa de no abrirla, pues contenía todos los males que aquejaban a la humanidad. Pero su mujer, la curiosa Pandora, la abrió liberando todos los males. Y cuando atinó a cerrarla, en el fondo de la caja sólo quedaba la esperanza. De ahí que la esperanza sea *lo último que se pierde*.

¿Podrá el gobierno electo cerrar la caja de Pandora, que en el caso de México fue abierta por el capitalismo mafioso y neoliberal?

Los que portan chapa de *revolucionarios*, aseguran que cualquier esperanza frente al poder real, carece de sentido. Pero el primero de julio, más de 30 millones de mexicanos sintieron que la esperanza podría, quizás, convertirse en el *contrapeso* idóneo para enfrentar a sus enemigos.

Cambiar algo no necesariamente equivale a *posibilismo*. Porque si a más de pan un gobierno efectivamente popular redistribuye el ingreso congelando, digamos, el precio de las gasolinas, junto con aumentos sustantivos en la escala salarial, lleva, en principio, las de ganar.

Por consiguiente, sólo un gobierno regido por principios básicos de solidaridad y justicia social podría evitar que el pez grande continúe devorándose al chico. Habrá que ver, entonces, si existe la voluntad y el coraje político necesario para impulsar los cambios que demandan 60 millones de mexicanos que fueron expulsados del tablero neoliberal.

Y lo que eventualmente falte (o falle) será lo que desde ya, habrá que reforzar para ser y tener.

José Steinsleger

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © José Steinsleger, La Jornada, 2018

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **José Steinsleger**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those

who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca